



M MEMORIA

El SENA: Un legado de Rodolfo Martínez Tono

**SENA:
Rodolfo Martínez Tono
Legacy**

**El SENA:
un legado de Rodolfo Martínez
Tono**

José Antonio Nieva Chaves ¹



RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre el quehacer del SENA a partir de los aportes de Rodolfo Martínez Tono; destacando el papel decisivo de la entidad como una de las instituciones con mayor presencia en todo el país, aún en los lugares más recónditos, y su lugar como ejemplo de Formación para el trabajo y desarrollo humano en América Latina. Para ello, se piensa su quehacer y su impacto en la sociedad colombiana, desde principios que asumen los procesos educativos desde una perspectiva integral, en la que subyace una concepción antropológica y de cosmovisión que no se reduce a lo metodológico o a la producción.

Palabras clave: Formación para el trabajo, SENA, Rodolfo Martínez Tono, educación, transformación social.

SUMMARY

This article exposes the reflections of the SENA's work thorough out Rodolfo Martínez Tono contributions; highlighting the entity's decisive role as one of the institutions with broader presence in the country, regardless how distant the place may be encountered, recognised as an example of Training for labour and human development in Latin America. For that matter, its work and impact in colombian society is taken into account, from principles that assume educational processes in a comprehensive perspective, in which an anthropological and wider conception lies beneath, an idea that is not minimised into the methodological nor productive views.

Key words: Training for labour, SENA, Rodolfo Martínez Tono, education, social transformation.

RESUMO

Neste artigo reflexiona-se sobre o agir do SENA a partir dos aportes de Rodolfo Martínez Tono; destacando o role decisivo da entidade como uma das instituições com maior presença no país todo, ainda nos lugares mais escondidos, e seu lugar como exemplo de Formação para o trabalho e desenvolvimento humano em Latino América. Para isso, pensa-se seu agir e seu impacto na sociedade colombiana, desde princípios que assumem os processos educativos desde uma perspectiva integral, na qual subjaze uma concepção antropológica e de cosmovisão que não acaba no metodológico nem na produção.

Palavras chave: Formação para o trabalho, SENA, Rodolfo Martínez Tono, educação, transformação social.

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2015

Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2015



Es un hecho incuestionable que el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, ha marcado la historia del país y su participación en los procesos de transformación social. De hecho, cuando se remite a sus orígenes, inmediatamente se piensa en su fundador: Rodolfo Martínez Tono, quien tuvo la grandiosa idea de crear una institución donde se diera la oportunidad de formación a las personas menos favorecidas desde el ámbito socio-económico. Claro está, ello significaba pensar en el futuro del país y, por tanto, un precio: negar un porcentaje del salario de los empleados para sembrar la semilla de la formación y la capacitación, conforme a las necesidades nacionales y a una proyección internacional, buscando posicionarse como una de las mejores entidades en el ámbito específico de la formación para el trabajo y desarrollo humano en América Latina.

Es una tarea impostergable reconocer la obra de Martínez Tono y lo que implicó para nuestro país. En primer lugar, la idea de una institución de formación para el trabajo no era solo la de capacitar a las personas, sino que también buscaba generar nuevos empleos que correspondieran a las demandas internacionales del trabajo; en palabras de Martínez Tono: “Nosotros duramos 10 años preparando la más importante misión de empleo que ha creado Naciones Unidas en toda su historia” (SENA, 1997).

En segundo lugar, se pretendía responder a las demandas laborales y sociales, hecho que se fue perdiendo debido a que, con el paso del tiempo, se buscó responder al modelo socioeconómico, por lo que el impacto social se ha disminuido, quedando relegado el sector más pobre del país; esta fue una de las preocupaciones del

fundador del SENA. Frente a estos acontecimientos, es necesario repensar la institución desde la misión que profesa:

El Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, está encargado de cumplir la función que corresponde al Estado de invertir en el desarrollo social y técnico de los trabajadores colombianos; ofreciendo y ejecutando la formación profesional integral, para la incorporación y el desarrollo de las personas en actividades productivas que contribuyan al desarrollo social, económico y tecnológico del país (Ley 119, Artículo 2).

Del mismo modo, es necesaria una autoevaluación desde la perspectiva de los actores del proceso: comunidad, empresa, administrativos, instructores y aprendices. Si se piensa desde ahí, queda claro que son diferentes coyunturas las que configuran la realidad de la formación para el trabajo, por lo que es fundamental escuchar la palabra que emana de quienes hacen del SENA una institución reconocida, que llega a los lugares más recónditos de nuestra patria.

Es en la escucha permanente de los actores y afectados desde donde hay que confrontar lo que se hace con lo que se vive en la contemporaneidad, pero también la proyección del quehacer, que debe pensarse desde las demandas actuales, lo cual implica una revisión permanente del currículo y de las prácticas pedagógicas que generan nuevos espacios de confrontación, nuevos ambientes de aprendizaje y nuevas situaciones que facilitan el aprendizaje y la vivencia del mundo del trabajo; más allá de lo académico.

En este sentido, surge la pregunta por la renovación curricular y por la necesaria formación de



los instructores, que les permita movilidad y flexibilidad laboral, así como profundidad en las competencias que les son propias desde su rol, y en su aporte a la sociedad y a las construcciones sociales que surgen de las interacciones permanentes entre instructores y aprendices; pues su accionar no es ajeno al papel transformador y liberador de la

educación en la sociedad (Freire, 2010; Giroux, 2003; Adorno, 1998).

Este propósito es el que señala Martínez Tono cuando cuenta la historia de la creación del SENA como una idea pensada para el país, no como algo aislado, sino que se correspondía con las tendencias de la actualidad; el objetivo era crear una institución

que fuera tripartita, tanto para las decisiones que se tomaran, como para la revisión permanente de las competencias que se requerían en la empresa: “los instructores los tomábamos de los mejores supervisores de la empresa privada” (SENA, 1997).

Dichos principios implican una revisión del quehacer actual del

SENA, que no se debe reducir a un análisis de las funciones, sino a su impacto real en la sociedad, en la empresa y, especialmente, en los egresados de los diferentes programas de formación. Se debe confrontar el resultado del proceso formativo con el aporte a la sociedad y a las empresas donde se desempeñan los aprendices del SENA.

Es una responsabilidad que sobrepasa lo operativo, convirtiéndose en un proceso educativo, donde no solo se aprende ciencia, técnica o tecnología; sino que también se contempla el desempeño de los ciudadanos. Reconstruyendo las historias personales y sociales, se hace camino, se abren procesos de transformaciones que determinan el quehacer y la responsabilidad frente al mundo que nos rodea; tal como lo expresa Freire: “La educación nunca fue, es, o puede ser neutra” (2004, p. 43).

En ese devenir de la humanidad, la educación, sin importar el nivel o la modalidad, cumple un papel fundamental; no se puede quedar en lo externo, porque como seres humanos estamos constituidos desde una complejidad que implica una concepción antropológica y cosmológica. Máximo cuando se trata de una entidad como el SENA, donde hay una política de inclusión, donde no hay límites de espacio en cuanto a los sitios donde se hace presencia.

Esa inclusión social tiene que hacerse más evidente hoy, cuando Colombia está pasando por una etapa de postconflicto y busca generar nuevas alternativas de desarrollo humano, nuevas competencias para un mundo cada vez más flexible; pero ello no será una realidad si no hay nuevas posibilidades, como lo expresaba Martínez Tono: “la paz solo es posible si hay empleo” (SENA, 1997).

Un hecho que no podemos olvidar es que la fundación del SENA tuvo sus obstáculos, que la concreción del proyecto incluso llegó a costarle a Martínez Tono un destierro de 3 años, pues se impusieron los intereses politiqueros de ese entonces: “yo me fui de Colombia muy triste, muy decepcionado con los partidos, con la clase política, con muchos presidentes; me fui a sembrar sueños en otros países de América Latina, de África y de Asia” (SENA, 1997).

Entonces, ¿qué podemos aprender de esto?, que la misión del SENA y su quehacer específico están relacionados directamente con una visión de nación, en la que es fundamental dar una oportunidad real de capacitación a las personas, principalmente a las más desfavorecidas. En sus orígenes, el SENA tenía una Escuela de instructores en donde, asesorados por más de 400 expertos internacionales, recibían educación durante un año. De repente, esta capacitación fue desapareciendo, lo que implicó una disminución en la calidad formativa, pues cuando la entidad contaba con un instructor, garantizaba que conocía el tema y que desempeñaba excelentemente esa función productiva.

En la actualidad, pasaron a segundo plano algunos requisitos para contratar o posesionar instructores, poco a poco se ha ido desvirtuando la verdadera misión del SENA y el verdadero rol del instructor, que debe formar para el mundo del trabajo y el mundo de la vida; solo quedan algunos vestigios que no garantizan la formación de los estudiantes para ser competentes en el sector productivo.

Estos componentes son esenciales para seguir el debate y retomar los orígenes; nos permiten pensar, repensar y tomar

acciones en relación a preguntas fundamentales, tales como: ¿para qué existe el SENA?; ¿cuáles deben ser sus quehaceres?; ¿qué se debe modificar?; ¿qué se debe afianzar?; ¿cuáles son las lecciones aprendidas de estos 58 años?; ¿cómo mejorar su impacto en las empresas y la sociedad?; ¿cuáles deben ser los diseños curriculares a elaborar o actualizar?; ¿cómo debe ser la capacitación de los instructores?; ¿cuáles deben ser las metodologías de enseñanza-aprendizaje que se deben implementar?

Desde esta perspectiva, la formación profesional del SENA no puede olvidar los cuatro pilares fundamentales de la educación declarados por la UNESCO: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser; cualquier formación debe estar cimentada en ellos y no se pueden desconocer estas dimensiones, pues se corre el riesgo de minimizar la educación a unas metodologías y relegar lo multidimensional de la formación y del ser humano como centro de este proceso.

Cualquier técnica, tecnología, ciencia o función productiva no puede estar por encima del ser humano; si esto sucede, solo se minimizan sus posibilidades; por ello es la hora de escuchar a los diferentes actores de estos procesos para enriquecer nuestras opciones. La construcción social del conocimiento debe ser colectiva, obedeciendo a una búsqueda de identidad y de transformar las realidades de acuerdo con las necesidades y sentimientos de la comunidad, ya sea desde el ámbito empresarial, familiar o social.

Aunque el SENA ha desarrollado múltiples transferencias con países de diferentes continentes (principalmente europeos), no se puede olvidar que es necesario

que todos estos aprendizajes y tecnologías estén contextualizados con la cultura nacional. No se trata de determinar si han sido buenos o malos sino, en últimas, si desde la misión del SENA se contribuye realmente a construir una mejor sociedad, donde las personas menos favorecidas tienen posibilidades y se pueden concretar proyectos de transformación social.

Esta tarea no puede ser yuxtapuesta a la formación para el trabajo y el desarrollo humano; debe complementarse con los aportes individuales y colectivos que sumergen el mundo de la vida y del trabajo en un mar de posibilidades de ser. Es decir, las transferencias permiten conocer las tecnologías de punta, pero su asimilación no significa necesariamente la construcción de un país más justo y humano.

De hecho, se deben cuestionar las diferentes tecnologías, porque asumirlas como un quehacer neutro desconoce los peligros que implican cuando carecen de sentido o cuando los actores omiten sus desventajas en los contextos actuales (basta citar los daños ambientales irreversibles, consecuencia de una producción desmedida, sin control) (Castro, 2004).

La visión de integralidad y pertinencia de Rodolfo Martínez Tono fue un ejemplo para una institución como el SENA; se opuso rotundamente a la politiquería para evitar que la misión de la entidad se desviara y, sin duda alguna, marcó la historia de Colombia; gracias a su trabajo se han hecho realidad los sueños de muchas personas y se ha logrado calidad en la formación profesional, por lo que hoy es indispensable fortalecer esta institución y proteger la mal llamada “universidad de los

pobres”; ya lo decía Martínez Tono: “El objetivo del SENA no solo era formar trabajadores calificados [...] sino que era una especie de escalera del mundo empresarial [...] en todos los niveles ocupacionales de empleo” (SENA, 1997).

No se puede desconocer esta magna obra, que dio origen al modelo de Formación para el trabajo en los diferentes países de América Latina, donde se demuestra que la educación es un factor determinante en la construcción de paz, acompañada de posibilidades laborales y sociales. Se requiere de la participación de la sociedad en conjunto, buscando siempre una mejor calidad de vida.

Conclusiones

Este solo es un comienzo para continuar la obra que Rodolfo Martínez Tono inició con tanto esfuerzo, la misma que expresó vehementemente y defendió con su vida, siendo consciente de las limitaciones y las costumbres que desfavorecen proyectos con una visión: “En Colombia no gustan las cosas heroicas, aquí se quieren obtener resultados sin sacrificio, sin estudio, sin seriedad” (SENA, 1997).

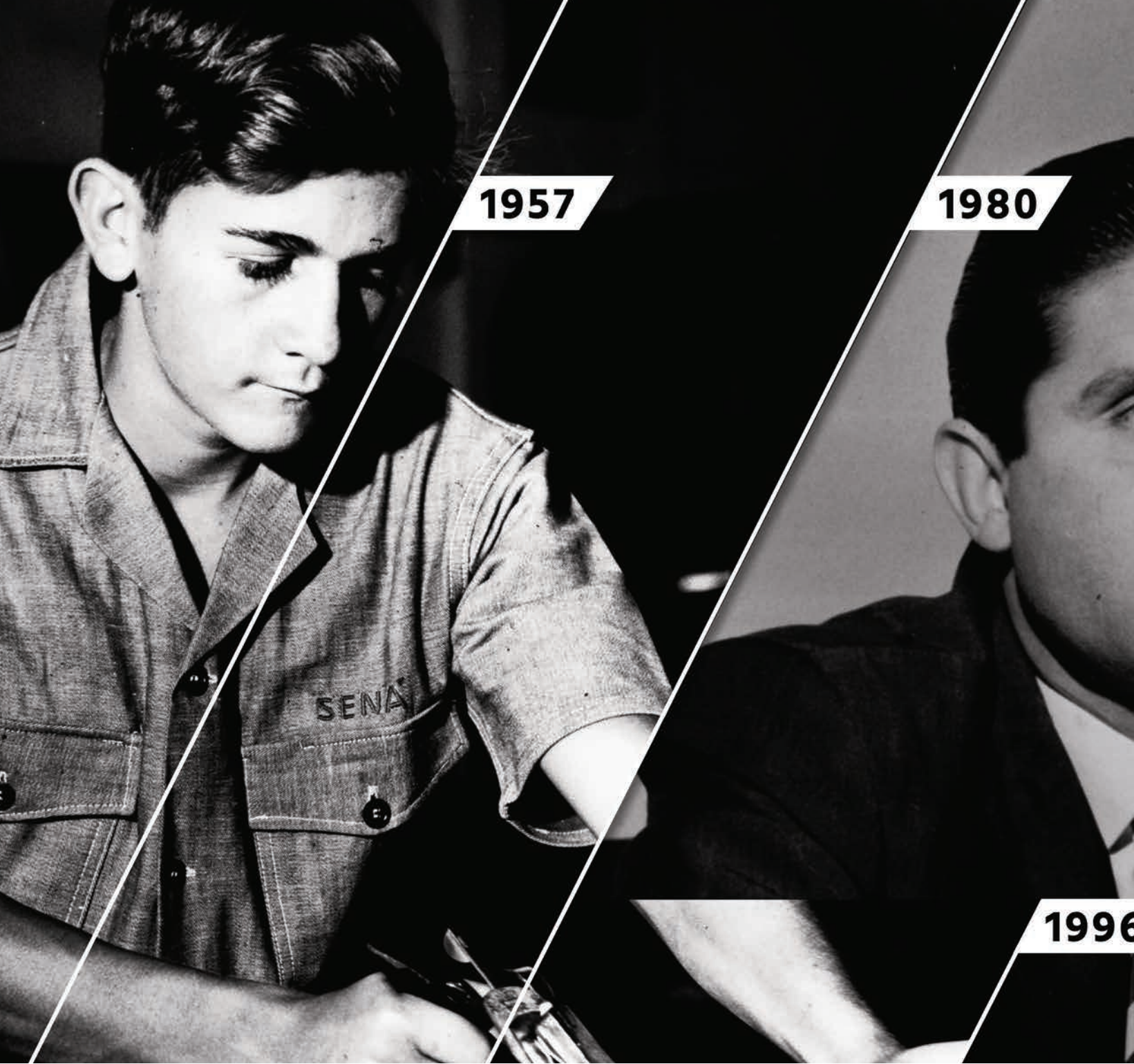
Que estas reflexiones sirvan para profundizar en el pensamiento de este colombiano, quien tuvo la brillante idea de crear al SENA y el valor de llevarla a cabo, para que hoy nos sea posible recoger los frutos concretos de este trasegar de 58 años de historia viva. Para muchos el SENA ha sido el espacio para cumplir sus sueños y dejar lo mejor de sí en favor de una construcción social de patria, donde la paz y la armonía son posibles. Gracias al aporte de todos y cada uno de quienes hacen parte de esta maravillosa, cuestionable, flexible y majestuosa Colombia,

a todos aquellos que buscan un mejor contexto para ser humanos y expresar con el trabajo las posibilidades de esa humanidad.

Colombianas y colombianos como Rodolfo Martínez Tono son necesarios para hacer de esta patria un lugar agradable, feliz y con esperanza de una alta calidad de vida. Ser de esta tierra se debe pensar desde adentro, desde lo histórico, lo cultural y lo social, como especificidad de existencias en devenir constante y en desarrollo de potenciales. El SENA hace un aporte muy significativo desde la misión que le compete, porque la formación y el trabajo son sus actividades determinantes, en ellas el ser humano se expresa y se abren nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo.

Referencias

- Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Madrid: Morata.
- Castro V., H. (2010). Formación de maestros y maestras: rostros del pasado que permanecen y reconfiguran la profesión docente. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 8(1), pp. 557-576.
- Castro, D. B. (2004). Ciencia, tecnología y sociedad: hacia un desarrollo sostenible en la era de la globalización. La Habana: Científico - Técnica.
- Congreso de la República. (1994). Ley 119, Febrero 9 de 1994, Artículo 2. Bogotá.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Freire, P. (2010). Pedagogía de la autonomía y otros textos. La Habana: Caminos.
- Giroux, H. (2003). Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza: una antología crítica. Buenos Aires: Amorrortu.
- SENA. (1997). Historia del SENA contada por Rodolfo Martínez Tono. [Video]. Cali: SENA.
- NOTA
1. Magister en Educación: Desarrollo Humano, Universidad San Buenaventura. Candidato a Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad de La Habana (Cuba). Instructor Centro de Biotecnología Industrial de Palmira, Regional Valle. Correo electrónico: janieva@misena.edu.co; joseanieva@gmail.com



1957

1980

1996

1957

Luego de la consultoría del Programa de las Naciones Unidas y la OIT al Estado Colombiano, se crea y pone en marcha en Bogotá el Centro Nacional de Formación de Instructores, el cual capacitó pedagógicamente a los primeros técnicos que fueron instructores SENA.

1980

Creación del Centro Nacional de Formación de Instructores, con sede en Chía, que capacitaba durante seis meses a instructores y funcionarios del SENA en pedagogía y didáctica en formación para el trabajo.

Desde esta época se buscó asegurar un estándar de calidad institucional que fortaleciera la Unidad Técnica. Con tal fin, la institución vinculó profesionales con fortalezas pedagógicas, quienes apoyaron los procesos de formación de los instructores.

1996

Adicional a la formación de instructores por parte del SENA, mediante la Ley 344/96, las empresas que demostraron suficiencia tecnológica y económica para ejecutar proyectos productivos de interés para el país, formaron la sus empleados, y el 10% de sus beneficiados fueron instructores del SENA. En esta década, ante la política de apertura económica en Colombia, surge el Sistema Nacional de Formación para el Trabajo, que exigió certificar a los instructores como formadores pedagógicos especializados en Formación Profesional, con base en Competencias Laborales.



2012

2014

2015

Rodolfo Martínez Tono

2012

Según Resolución 335 de 2012, se crean las redes de conocimiento sectorial e institucional del SENA, que incluyen la Red Institucional de Pedagogía, la cual evidencia la necesidad de fortalecer las competencias pedagógicas de todos los instructores del país para mejorar la calidad de la formación de los aprendices. En ese momento se hizo innegable la necesidad de constituir la Escuela

2014

El SENA, mediante Acuerdo 6/2004, crea la Escuela Nacional de Instructores Rodolfo Martínez Tono, con el objetivo de promover la excelencia de sus instructores; para lograrlo, la Escuela define líneas de trabajo que apuntan a la cualificación mediante la formación, desarrollo profesional, retención, promoción, investigación y evaluación. Según Resolución 1804 y 2482, de 2014, se constituye el equipo de trabajo que lidera la Escuela, nombrando como Coordinador al doctor Carlos Darío Martínez Palacios.

2015

La Escuela ha formado en pedagogía a 104 instructores de instructores; 18 Máster Internacional con la Escuela Baden-Württemberg de Alemania; 15 con la Universidad de Ciencias Aplicadas Haag Helia de Finlandia; 302 en formación técnica, en el marco de proyectos internacionales, y 1808 instructores con las redes de conocimiento. También ha diseñado 122 programas de formación complementaria y premiado a 12 instructores con el 1er. Premio a la Excelencia del Instructor SENA.